



Srta. NORMA ALVARADO

ataviada con la típica pollera, quien ha sido elegida Reina de las Fiestas del Santa Patron de Hual (San José) y de la Cuarta Feria Regional Chiriquana en el poblado de Hual.

LOTERIA

FEBRERO DE 1944 - No. 33

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: DON CARLOS MATEO

REDACCION: DON JUAN ALVARADO

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Portada.—Señorita Norma Alvarado, Reina de las Fiestas Patronales de David y de la Cuarta Feria Regional Chiricana.—(Marzo de 1944).

Portada (interior).—La Pollera: el vestido nacional, por Matilde Obarrio de Mallet.

	<u>Páginas</u>
Gerencia y Junta Directiva de la Lotería Nacional.....	2
Editoriales.—Un gran acierto. J. G. B.....	3
En la proximidad del Carnaval. J. G. B.....	4
Presidentes de Panamá (Don José Domingo de Obaldía).....	5
Gabinetes de la República, por Ernesto J. Castellero y J. A. Susto.....	8
La Pollera, por Ernesto J. Nicolau.....	8
Pescado, por Federico Tuñón.....	13
Cuento de Lotería.—Peor es nada, por Mario Marín Mirones.....	14
AYER Y HOY (Gráficas).....	16 y 17
Cosas de Antaño.—El Mulato Urriola, por Periquillo de los Palotes.....	18
Carta Edicto sobre excomunión mayor contra ciertos bailes (1776).....	21
Breve historia del carnaval panameño, por Guillermo Andreve.....	22
Datos para los orígenes del tamborito (1770), por E. J. Castellero.....	24
Números favorecidos por la suerte en Enero y Febrero de 1944.....	25
La Odisea de Momo (poesía) por José Gmo. Batalla.....	26
Dedicatoria a la Reina (poesía) por José Gmo. Batalla.....	27

GERENTE:

Samuel Lewis Jr.

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

SECRETARIO:

José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Coronel Manuel Pino R.,
MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:

Carmen E. de de la Guardia
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Chiari
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel J. Zárate
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Editorial

UN GRAN ACIERTO



EN carta que enseguida reproducimos, el señor Gerente de esta institución, don Samuel Lewis Jr., ha remitido a don Tomás Gabriel Duque, Director de "La Estrella de Panamá", con fecha 17 de los corrientes, la apreciable suma de B/5.000.00, para que sea agregada a la colecta pública en buena hora iniciada por dicho órgano periodístico para la compra del bombardero "Panamá-Zona del Canal".

Dice así la referida comunicación:

Señor don Tomás Gabriel Duque,
Director de la Estrella de Panamá,
Ciudad.
Señor Director:

Con la aprobación entusiasta del Excmo. Sr. Presidente de la República, Don Ricardo Adolfo de la Guardia y debidamente autorizado por la Junta Directiva de la Lotería Nacional, le acompaño cheque Nº 3956 por CINCO MIL BALBOAS (B/5.000.00) con que esta Institución contribuye a acrecentar los fondos para la compra del bombardero "Panamá-Zona del Canal".

Estoy seguro de que esta donación cuenta con la simpatía de nuestro pueblo que es esencialmente democrático y que comprende que, en toda forma, debemos ayudar a los Estados Unidos en la lucha heroica que libra contra el totalitarismo.

De Ud. atento y seguro servidor,

SAMUEL LEWIS Jr., Gerente.

Digno de toda loa es el paso dado a este respecto por la Junta Directiva de la Lotería Nacional, con la aprobación entusiasta del Excmo. Señor Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia. Todo lo que se haga con el propósito de fortalecer los lazos espirituales y materiales que nos unen al gran pueblo norteamericano tiene que despertar nuestras más vivas simpatías y tiene que merecer un respaldo decidido y caluroso por parte de nuestra colectividad. Todo cuanto pueda contribuir al triunfo de la causa democrática, que tiene en los Estados Unidos de América su más destacado paladín, debe interesar profundamente a cuantos anhelamos la extirpación definitiva de las fuerzas totalitarias en el mundo.

Y en el caso específico de la Lotería Nacional, este paso envuelve, además, una justificada expresión de reciprocidad, considerado el hecho de que gran parte de los favorecedores de esta empresa de positivo beneficio para el pueblo panameño la constituyen nuestros vecinos y amigos de la Zona del Canal.

Bien está, pues, esta contribución que acaba de votar la Junta Directiva de la Lotería Nacional, en un elevado espíritu de comprensión internacional y de adhesión a los postulados de la libertad.

J. G. B.



COMO si no fuera suficiente este perpetuo carnaval de la vida, en que con dificultad sabemos a ciencia cierta si el amigo que nos hace protestas de cariño lleva puesta la sinceridad como una máscara o si la mano que con calor se nos tiende lleva escondido el áspid con que quisiera darnos la mortal mordedura; como si no bastara la farsa que de manera perenne suele predominar en la mayor parte de las actividades que se desarrollan en los escenarios del mundo, sobre todo en el nuestro, y fuera de imperiosa urgencia que el ritmo normal de la brega diaria lo tuviesen que quebrantar la carcajada irónica del burlado Pierrot, el repiqueteo sonoro de los cascabeles de Arlequín o el acento armonioso de la voluble Colombina, este despreocupado y querido pueblo nuestro que deseáramos ver siempre en actitudes gallardas y cuyas raigambres tradicionales lo habilitan para las más nobles realizaciones; este pueblo nuestro, repetimos, cuya buena fama nos inspira el más vivo interés, se dispone, a juzgar por los movimientos que ya se advierten, a rendirle su acostumbrada y ruidosa pleitesía al Hijo de la Noche y el Sueño, que tan festejado fuera en los viejos tiempos romanos del "pan y circo".

Tales preparativos, entre los que descuellan los concurridos sa-raos y bailes integrados en su gran mayoría por criaturas casi imberbes, que generalmente degeneran en semilleros de lascivia y fuentes dañinas de relajamiento moral, constituyen una nota discordante de indiferentismo y una lamentable manifestación de incultura en esta hora trágica en que, a costa del sacrificio de millones de vidas y el exterminio de una porción enorme del mundo civilizado, libra la humanidad la contienda bélica más espantosa que registra la historia, en su empeño por asegurar el triunfo de los ideales democráticos y el derecho de todos a una existencia que tenga como bases fundamentales los dictados de la justicia.

La celebración de las carnestolendas, que por buen número de años ha venido siendo entre nosotros un venero de lucro para el comercio local y una atracción del turismo, resulta absurda e irritante en estos momentos en que, entre el estrépito de las bombas demolidoras y los ayes lastimeros de las víctimas que van cayendo como espigas segadas por un simun devastador, desaparecen poco a poco las conquistas más valiosas del genio y de la mano del hombre.

Por suerte, durante los últimos años nuestras autoridades han tenido el acierto de no participar oficialmente en las festividades del Dios Momo. Y esto tenía que ser así, toda vez que en una forma u otra somos parte beligerante en el actual conflicto.

Toca ahora al pueblo panameño, si es que desea mantenerse dentro del área que marcan la nobleza de sentimientos y la piedad cristiana, abstenerse por completo de las charangas aguardientosas; de las comparsas estrafalarias que preceden a la reina de faz pintoreada y su séquito bufo; de las tonadas alegres y de los gritos jubilosos; en fin, de todo aquello que en esta hora de angustias debe considerarse como un agravio al duelo inmenso que aflige al género humano y como un contraste cínico del cuadro pavoroso que presenta esta gran hecatombe cuyas consecuencias nos llegan como mensajes palpitantes de dolor y de zozobra, como tristes ecos de un cataclismo mortífero y aterrador.

Ojalá que nuestra voz no se pierda en el vacío, en obsequio al buen nombre y la cultura del pueblo panameño.

J. G. B.

PRESIDENTES DE PANAMA



DON JOSE DOMINGO DE OBALDIA

Primer Designado, encargado del Poder Ejecutivo:

24 Junio de 1907 - 27 de Diciembre de 1907.

Segundo Presidente Constitucional:

1º de Octubre de 1908 - 1º de Marzo de 1910.

El 1º de Octubre de 1908 le tocó al doctor Eusebio A. Morales en su calidad de Presidente de la Asamblea Nacional darle posesión al señor de Obaldía, como Segundo Presidente de la República. Al final de su discurso dijo el Dr. Morales: "Vuestra vida sin reproche, vuestra integridad insospechable y la sangre que circula por vuestras venas, son garantías superiores al juramento que acabáis de prestar. Yo no os exhortaré, señor, a que cumpláis vuestro programa, vuestras promesas y vuestros juramentos, porque ello sería una ofensa a vuestra lealtad. Yo solo os exhorto a nombre de esta Corporación, que me ha honrado haciéndome su vocero, a que fundéis el régimen de la ley y de la justicia,

para que cuando descendáis materialmente del sillón presidencial sea para elevaros a una altura inmaterial digna de vuestras obras".

*
* *

Tomamos de "La Prensa" diario dirigido por don Guillermo Andreve, correspondiente al 1º de Octubre de 1908, lo siguiente:

"El señor Don José Domingo de Obaldía, nació en David, cabecera de la Provincia de Chiriquí, el día 15 de Enero de 1845. Fueron sus padres don José de Obaldía y doña Ana Gallegos de Obaldía, ambos pertenecientes a distinguidas familias

del Istmo de Panamá. Estando aún en la infancia el ilustre vástago, a quien se refiere este boceto biográfico, se trasladó con sus padres a Bogotá, capital de Colombia, que también se llamó Nueva Granada, en donde ya don José de Obaldía había conquistado una brillante posición como jurisconsulto y como político. En efecto, desde 1851 había sido elegido Vicepresidente de la nación para el período en que fué Presidente el General José Hilario López, y fué reelegido para el mismo elevado puesto, dos años más tarde, cuando se hizo la elección del General José María Obando, para Presidente en el período de 1853 a 1858. En esta época tocó al Vicepresidente Obaldía ejercer por varios meses el Poder Ejecutivo, después de vencido el usurpador José María Melo, y luego que el Senado juzgó y depuso al Presidente Obando.

Mientras permaneció en Bogotá, don José Domingo de Obaldía, estudió en los principales colegios de esa culta capital, y regresó con sus padres a Panamá después que las Provincias del Istmo fueron erigidas en Estado Soberano, en 1855. Dedicóse entonces a administrar las propiedades de sus padres, radicadas en la Provincia de Chiriquí, y una vez alcanzada su mayoría de edad, vino a esta ciudad en donde prestó sus servicios por varios años a la empresa del Ferrocarril de Panamá (P.R.R. Co.)

Abandonó luego la posición que tenía en esta empresa para ir a los Estados Unidos de Norte América a completar su educación. Cerca de tres años permaneció en New Haven, Connecticut y de allí volvió, después de familiarizarse con el idioma inglés y de adquirir conocimientos adecuados para la carrera del comercio. Entonces se dedicó en David a faenas agrícolas y a otros negocios importantes, en los cuales formó el capital propio que hoy posee, de no escasa importancia, a pesar de los daños y perjuicios considerables que sufrió durante la revolución de 1899 a 1902.

A la edad de 29 años casó el señor Obaldía con la señorita Manuela Jované, con quien tuvo los siguientes hijos: José Aristides, José Domingo, José Lorenzo, Generoso, Agustín, Manuel, Gustavo y Fabio. La muerte le arrebató su esposa y más tarde se unió en segundas nupcias con doña Josefa, hermana legítima de la ante-

rior, y cuyas virtudes y alta distinción son justamente apreciadas por la sociedad en que vive. De este segundo matrimonio solo ha tenido un hijo el señor Obaldía: el simpático e inteligente —Mingo— el tercer José Domingo de la familia.

Durante el régimen de Colombia, el señor Obaldía fué elegido dos veces Senador de la República, pero no concurrió al Congreso sino después de la segunda elección, en 1903, cuando consideró su deber dejar oír su voz en la defensa del Tratado celebrado entre Estados Unidos y Colombia para la construcción del canal a través de este Istmo, obra de la cual debía depender la salvación económica de los pueblos que moran en esta región privilegiada de la América. Cumplió su misión con energía y entusiasmo abogando por la aprobación del tratado en el Senado y en la prensa, a pesar de la hostilidad de todos sus colegas del Congreso y de la casi totalidad de los políticos bogotanos.

Su actitud franca y resuelta le mereció sin embargo la confianza del Presidente de la República señor Marroquín, quien lo nombró Gobernador, de este entonces Departamento de Colombia. Ejercía el señor Obaldía esas importantes funciones oficiales cuando estalló el movimiento separatista de Panamá que emancipó este país del Gobierno Colombiano, el 3 de Noviembre de 1903.

Este histórico acontecimiento colocó al señor Obaldía en situación harto difícil. El, lo mismo que su ilustrado padre, habían favorecido siempre la idea de conquistar la autonomía absoluta del Istmo, porque abrigaban la convicción de que Colombia carecía de los medios y aún de la voluntad positiva de asegurar la felicidad de los panameños, estudiando con interés sus necesidades, y dando preferencia a la tarea de satisfacerlas.

Por otro lado, como Agente en el Istmo del Gobierno Central, su deber era oponerse a toda tentativa de desmembración del territorio de Colombia, y por eso en el momento supremo se halló en el conflicto de dos graves exigentes deberes. Colocado sin embargo en la martirizante disyuntiva cualquier hombre de honor, amante de su tierra natal, habría procedido como procedió el señor Obaldía: en vez de enfrentarse airado a los libertadores y al

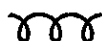
pueblo de su verdadera patria que realizaban un ideal que él mismo compartía, dejó correr los acontecimientos, sin tomar parte directa en ellos pero también sin enterrarlos, dispuesto en lo íntimo a compartir con sus amigos y coterráneos, en la hora suprema, los azahares y tremendos sacrificios que hubieran podido ser necesarios para afianzar la redención del Istmo, si las cosas no hubieran tomado un giro tan favorable a los esfuerzos de los panameños. Ningún principio moral puede exigir a un hombre que en la lucha de los propios contra extraños, preste a estos últimos servicio de verdugo a los seres a quienes más ama y a quienes le unen los vínculos regionales, sociales y consanguíneos y la solidaridad de aspiraciones, afectos e intereses de todo orden. La negligencia del señor Obaldía en la represión del impulso separatista, negligencia que los colombianos califican de connivencia y que condenan como odioso delito, no es, en el criterio de los panameños, sino una acción noble, justa y laudable, que ha contribuido en mucho a enaltecer el nombre del señor Obaldía en su patria y a hacerle aún más merecedor del premio que hoy se le concede, elevándolo a la Presidencia de la República. Estamos seguros de que los hombres sensatos de todo el mundo comparten en este asunto el sentimiento de los panameños y se explican muy bien el juicio adverso de Colombia.

Se había restituido el señor Obaldía a la vida serena de su hogar, después del gran suceso de la secesión de Panamá, cuando le llamó el Presidente Amador para confiarle la representación diplomática de nuestra República en Washington, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Desempeñó esas funciones con el mayor acierto y patriotismo desde Julio de 1904 hasta Junio de 1907. Durante ese período solo se separó temporalmente, unos pocos meses, de la Legación para ir a representar la República de Panamá en el tercer Congreso Panamericano de Río Janeiro, en el cual se distinguió por la discreción y la inteligencia con que interpretó el papel que le tocaba desempeñar.

De la Legación de Washington se separó definitivamente el señor Obaldía, cuando vino a encargarse del Poder Ejecutivo, como Primer Designado llamado a ejercerla por haberse retirado el Presidente Amador, que se ausentó por seis meses en uso de licencia. Fué tan tinsa y conciliadora la política que implantó el señor Obaldía en ese breve lapso de gobierno, defendió con tanto celo los intereses nacionales y dió muestras tan altas de probidad, de justicia y de prudente energía, que conquistó la adhesión y las simpatías entusiastas y sinceras del pueblo panameño, las cuales acaban de manifestarse con avasallador y victorioso empuje en las recientes elecciones que han llevado, al señor Obaldía a la cumbre del poder por cuatro años."

*
* *

El doctor Carlos Antonio Mendoza, Segundo Designado encargado del Poder Ejecutivo, al dársele sepultura al cadáver del Excmo. señor José Domingo de Obaldía, Presidente de la República, el 2 de Marzo de 1910, dijo al finalizar su oración: "Desde un extremo a otro del país el alma nacional se ha conmovido al ver caer el hijo predilecto que dirigía sus destinos con juicio, moderación y benevolencia: y la manifestación que este cortejo significa, nos revela cuán hondo, cuán espontáneo y sincero era el afecto que inspiraba en todas las clases sociales y en todos los gremios el ciudadano ilustre que acaba de desaparecer. Y esos sentimientos son merecidos, pues ellos fueron conquistados en la labor intensa de una vida sin reproches, con la posesión de un carácter íntegro, noble, generoso y desinteresado; y con servicios reales, prestados a su patria y a sus amigos Pero sí puedo expresar en términos que no dejan la menor duda sobre su significación, que el señor de Obaldía fue modelo de servidor público, que jamás le ví vacilar en el camino del honor y del deber, y que el amor a su patria era inmenso"



GABINETES DE LA REPUBLICA

Por ERNESTO J. CASTILLERO y JUAN ANTONIO SUSTO

V

DON JOSE DOMINGO DE OBALDIA

Fué electo segundo Presidente Constitucional y tomó posesión el 1º de octubre de 1908.—Murió el 1º de marzo de 1910, cuando sólo había gobernado un año y cinco meses.

Su Gabinete fue compuesto así:

Dr. Ramón M. Valdés, Gobierno y Justicia; Don José Agustín Arango, Relaciones Exteriores; Dr. Carlos A. Mendoza, Hacienda y Tesoro; Dr. Eusebio A. Morales, Instrucción Pública, y Don José E. Lefevre, Fomento.

El 2 de Octubre los despachos de Instrucción Pública y Fomento, por ausencia de los titulares, fueron encomendados a los Secretarios de Hacienda y Tesoro, Dr. Mendoza, y de Relaciones Exteriores, señor Arango. Pero el día 3, los Sub-Secretarios

respectivos, señores Don Angel M. Herrera y Don Juan Navarro D., se encargaron de dichas Carteras, mientras regresaban a sus puestos los titulares, lo que hicieron el 10 de febrero de 1909.

Por cortos días a fines de enero de 1909, se encargó de la Secretaría de Relaciones Exteriores el Subsecretario, señor Don José M. Fernández. Al morir el señor Arango, Secretario en propiedad de Relaciones Exteriores, hecho que ocurrió el 10 de mayo del propio año de 1909, fue encargado de la Cartera el día 13 el Dr. Valdés, Secretario de Gobierno y Justicia, pero el 22 del mismo mes el Presidente nombró Secretario al señor Don Samuel Lewis.

A su vez el 1º de septiembre del mismo año se separó con licencia el Secretario de Gobierno y Justicia, Dr. Valdés y se adscribió este despacho por tres meses al Secretario de Relaciones Exteriores, señor Lewis. A partir del 10 de febrero de 1910 estuvo encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores el Subsecretario, señor Don Rafael Neira A.

LA POLLERA

Por ERNESTO J. NICOLAU

I

La pollera, según dice una muy respetable dama panameña, en autorizada producción literaria inglesa (1), se cree que fue originariamente un vestido gitano. Y el Reverendo Padre Fabo sostiene que "la pollera americana es un vestido venido de Andalucía con su nombre y todo". (2).

Informa la dama citada que en los lejanos días de la colonia, la pollera era el atavío común de las esclavas de los primitivos señores de Panamá, y que, además fue usada preferentemente por las nodrizas.

Para las primeras, arriba mencionadas, su comodidad y frescura fueron las causas principales de su adopción; y para las segundas, la facilidad que brinda su ancho escote para sacar y guardar los pechos ubérrimos, sin mayor esfuerzo, pues ambas cosas pueden ejecutarse con sólo retirar un poco el corpiño e inclinando el cuerpo ligeramente hacia adelante.

Con respecto a los dos casos arriba anotados, los motivos expresados son evidentes, pero hay algo más todavía, y es que, en lo general, este vestido de la pollera es tan apropiado para ser usado en un clima tropical tan fuerte como el nuestro, que hasta "las mismas señoras de la nobleza" (3) los usaban con frecuencia en la reserva del hogar durante las horas calurosas del día. Y las esclavas, en cambio, así como las libertas, las hijas de éstas, en fin, todas las criollas, lo usaban diaria y libremente. De esta suerte resultó que cada mujer, cualquiera que fuera su condición social, tenía su pollera para usarla a su gusto.

Y con respecto al estilo ancho del escote y de la falda de la pollera panameña de lujo, conceptuamos, como cosa comprobada por la tradición, que se debió a una imitación de la moda usada por las damas españolas, en la época de la colonización, con una fuerte y marcada exageración. Y también, ese estilo amplio puede derivarse di-

rectamente de los bellos trajes usados en las fiestas de entonces, siempre más anchos que de ordinario, a los cuales solían adornar con flores, aves, frutos y figuras raras, todo tejido a mano con agujas y finas sedas de colores variados y brillantes, a semejanza de los que lucían las damas en las cortes europeas, principalmente durante las fastuosas recepciones de Versailles, cuando la *crinolina* y el *polizón* llevaron el cetro de la moda femenina.

A la comodidad del traje se unió el clima tropical para imponer su diario uso, y así fue como vinieron, comodidad y clima, a convertirse en sus dos fuerzas protectoras contra los peligros de la renovación constante de la caprichosa moda femenina y evitaron su eclipse total en el escenario panameño. Pero con todo y este esfuerzo protector, la pollera, como traje diario, fue perdiendo posiciones, año tras año, hasta el extremo de que ya hoy no se la vé en la ciudad de Panamá, pero sí se la encuentra en las aldeas del interior del país y con menos frecuencia en las capitales de provincias. Mas por fortuna, en muchas partes los sábados y los domingos, en todos los pueblos para sus fiestas patronales, particularmente, y en la República entera durante los días del Carnaval, la pollera es abundante y resulta ser el vestido más atrayente del concurso por su belleza artística, por su seducción irresistible y porque representa el alma nacional.

De lo expuesto deducimos que la pollera no es ni gitana ni española, sino que es de creación pura y netamente panameña

II

Los estilos de la Pollera

Tenemos entendido que sólo existen dos clases de polleras, que son: la pollera llamada de lujo y la dedicada al uso diario, también llamada "pollera montuna". De cada una de estas polleras nos ocuparemos separadamente.

La pollera que sin temor a equivocarnos bien pudiéramos calificar, lisa y llanamente, de *típica*, es aquella que hoy conocemos con el inapropiado denominativo de *pollera montuna*. Y sostenemos que es impropio, porque esa pollera no es oriunda de monte alguno, sino que, por el contrario, fue inventada en la ciudad de Panamá en

donde se generalizó tanto su uso, que su ejemplo trascendió a los distintos pueblos del país, y así llegó a ser la pollera popular por excelencia; y es típica porque fue el distintivo y, a la vez, patrimonio artístico de las esclavas panameñas; y, por último, porque ese fue el estilo primitivo que se usó en el pueblo panameño, preferentemente y con tan grande profusión, que su abundancia dió a la ciudad un fuerte aspecto de rancio sabor lugareño y su fisonomía se conservó intacta, a través de los siglos, hasta las postrimerias del pasado y en los albores del presente.

Esta pollera, la típica, o por seguir la costumbre, la *pollera montuna*, se compone de las siguientes piezas: Un corpiño amplio de gran escote, de corte sencillo, y cuando más adornado está, lleva enjaretado un hilo de lana alrededor del borde y una mota del mismo material en mitad del pecho y otra a la espalda. Este corpiño tiene mangas cortas cubiertas por una arandela que arropa el busto desde los hombros hasta la cintura, en forma de una grande charretera. Su material es de color blanco. La falda de esta pollera es del ancho de una falda corriente y llega hasta el tobillo de la mujer. No tiene, tampoco, vistosos adornos de aguja y únicamente luce aquellos que por lo común trae la tela conocida con el nombre de zaraza sobre un fondo morado, rosado o rosa vieja. Los zapatos para el uso diario son de cabritilla, suela de cuero, pero sin tacones. La cabeza de esta pollera es poco adornada; cuando más, un clavel, unos jazmines, o una rosa en cada moño, a veces usa sombrero a la *pedrada* hechos en Penonomé, La Pintada o en Las Tablas, y no se pone tembleques. En las fiestas sí se usaba tembleques y zapatillas de pana o raso. Cuando la empollerada es pobre, súple la falta de prendas legítimas con cadenas de lata dorada, o de cuentas de cristales y aretes falsos. Cuando es mujer rica, lleva terciada la chácara simbólica y una o dos cadenas chatas de oro fino que demuestran posición económica holgada. También se pone un gran pañuelo de seda de color (regularmente rojo) doblado en forma de triángulo y amarrado por dos puntas en tanto que la otra cae sobre las espalda.

Como la mayoría de las mujeres usaban esa clase de pollera, era muy frecuente en-

contrarla en todos los bailes, saraos y cumbiambas populares y privados. Su simpática presencia se hizo tan indispensable, que tornóse irremplazable, principalmente cuando había *tamborito*. De este íntimo contacto nace una afinidad tan estrecha entre *tamborito* y pollera, que no es posible imaginar el uno sin la otra, o viceversa.

III

La Pollera de Lujo

El corpiño y la falda de esta pollera son más grandes que los usados en la pollera ya descrita.

Este corpiño se desprende de un primoroso mundillo (4) que forma el borde superior, y tiene la misma forma del de la pollera montuna, o sea igual a una gran charretera, pero se distingue del anterior en que está formado por dos grandes arandelas. La primera, que nace de los hombros en la forma dicha, desciende a la mitad del busto; y la segunda que sale debajo de la primera, cae hasta cubrir la cintura, o algo más. De esta distribución resulta completa la visibilidad del conjunto. Ambas arandelas lucen sus adornos tejidos, y terminan en dos circunferencias de bellísimos encajes.

La falda de esta pollera de lujo, tiene la forma de una campana, que de la cintura para abajo va ensanchando gradualmente, hasta llegar al borde formando una circunferencia de tres metros de diámetro, más o menos. (5) Está dividida en dos lados cuyas cuatro cintas, pasando por sus ojales correspondientes, se enlazan al frente y a la espalda. En cada extremo de las aberturas de la cintura, se prende un hermoso botón de oro tallado; y al frente, de modo que cuelguen sobre la falda, en todo el centro del vientre, se colocan dos cintas de unos quince centímetros de largo y ancho corriente, y otras dos iguales en la parte posterior. Por lo regular estas cintas son de color rojo.

Desde la cintura al final, la falda se divide en dos secciones, por medio de una franja circular de mundillo, de unos cuatro centímetros de ancho, en todo el centro. En cada una de estas dos secciones se destacan los adornos, tejidos o bordados sobre la misma tela, en cuya confección la

dueña ha lucido sus habilidades manuales y buen gusto. A lo largo del borde de la sección inferior, corre una franja de mundillo de dos centímetros de ancho, y pegado a éste remata, como complemento, un ancho encaje. Este llega hasta el tobillo de la empollerada sin barrer el suelo.

Por debajo de esta hermosa falda, el peticote, amarrado y abotonado de igual manera, es de fino hilo pero más grueso que aquella, siempre blanco y anchísimo; pero cuando la pollera es de las llamadas de *talco en sombra*, el peticote lleva los adornos tejidos a pura aguja, y la transparencia de la tela superior permite verlos en ondulaciones caprichosas (6). Usa zapatillas de pana, raso o terciopelo, con suela de cuero, pero sin tacones. (7).

La cabeza de la empollerada lleva el cabello bien asentadito, y partido en dos por medio de una bien marcada línea recta, en el mismo centro, y estas dos divisiones se anudan en un moño corto que cae tras de cada oreja. Estos dos moños se llenan de tembleques, unas veces son blancos y otras de colores variados y brillantes, simulando mariposas y bellas flores. También se ponen muchos jazmines, algunos claveles o botones de rosas. Sobre la cabeza, y a cada lado, en primer término, van las peinetas de balcón (8) y un poco más adelante, las perlas. De este conjunto de tembleques de vistosos colores, de prendas de oro y perlas, de claveles y flores, brota deslumbrante el hechizo embrujador.

La larga cadena chata, cuelga del cuello. Cadena esta, formada con menuditas escamas de pescado, todas de oro, y unidas en dos cordoncillos del mismo metal, lleva al extremo un pescadito también de oro. Este capricho simboliza el nombre de Panamá, cuyo significado indígena es, precisamente, abundancia de peces. Algunas damas, en el lugar del pez, colocan un escapulario.

En cada oreja lleva una preciosa mosqueta, tallada en oro y algunas veces con adornos de coral. La *tostada* para la cintura, y los *parches* (9) que se pegaban en las sienes, ya no se usan, o se usan poco.

La chalina de seda, es un adminículo adecuado.

La pollera no usa medias. Lleva sombrero jipi-japa, llamado Panamá, pero le resta vistosidad a una cabeza bien arre-

glada. Y, por último, también se pone una bolsita de mallas de seda con dos divisiones, cerradas por dos anillos, pendiente de la cintura. En un lado guarda las monedas de oro (10) y en el otro la plata menuda.

"El material más comúnmente usado (11) es una tela llamada *coco* o *coquito*. En algunos casos se adornan con hermosos dibujos de punto de marca. Uno de los más bonitos de esta clase es el llamado "*Vallarino*", y otros se distinguían también por los nombres de distinguidas familias antiguas, lo que hace suponer que las damas españolas competían unas con otras en inventar hermosos dibujos para los vestidos de sus sirvientas. El trabajo de aguja era la principal ocupación de estas damas (12)".

En vista de esta estimulante competencia, resultó que año tras año, la pollera panameña, recibiendo valiosas iniciativas y artísticas reformas, fue adornándose mejor; y con el cuidado cariñosa que en su laboriosa confección le prodigaron las bellas panameñas, de todas las épocas, llegamos hoy a contar con el privilegio de poseer un lindo traje nacional, si nó el mejor, por lo menos, capaz de competir en elegancia y en hermosura, en belleza y en arte, con los mejores trajes típicos de cualquier parte del mundo

IV

El baile de la Pollera

En el Gran Tambor de Orden, en el Tol-

veos y bellos, grande y suave, con la amplitud suficiente para que la hermosa y linda muchacha, libremente, sienta retozar, bajo sus pliegues acogedores, la fiesta de la carne moza vibrando de alegría, como una millonada de campanitas de cristal y oro, cantando en un ambiente misterioso y celestial, todo lleno de perfumes tropicales y ansias de amor.

Y viene una, y vienen cien: ya están listas para la danza riente.

El círculo se forma, y las hermosas polleras baten palmas.

Resuena el monorritmo africano del tambor. Los redoblantes repican, con sus callosos dedos, sobre las extremidades de cuero de sus instrumentos cilíndricos, acompañando la tambora.

La música, única y criolla, en alas del verso panameño, rasga el aire y enciende la alegría.

De pronto un bailador se lanza al centro del ruedo, y galante saca de la mano a la hermosa empollerada que la parece más propicia.

Y se inicia el baile.

Los danzante se van frente a los tambores, y, tras el cumplido de los tres golpes reglamentarios del repicador, se enfundan en un torbellino de saltos, giros y movimientos excitantes. La hermosa empollerada también canta su alegre tonada a la cual responde el coro, al ritmo cadencioso del estribillo de la canción propia.

Entusiasmada la bailadora por su triun-

Lleva la hermosa cabeza erguida sobre el busto ebúrneo y fuerte, trigüeño o sonrosado, oliente a perfume sensual de carne fresca y limpia; adornada con la policromía fantástica de los brillantes tembleques de vistosos colores, claveles y jazmines, y peinetas de balcón y astas de oro engarzando blancas perlas; el gran corpiño de glorioso escote coronado por la famosa cadena chata sobre la piel desnuda y palpitante; y la amplia falda de linón de coco, llena de dibujos de punto de marca o de talco en sombra, cuajada de encajes ni-

ve hacia la izquierda y hacia la derecha, cruza el ruedo y lo circunda con un sostenido y ondulante movimiento de sus caderas seductoras, y luego, ante el asombrado parejo, describe el revuelo encantador de la ninfa que huye, ocultándose bajo el alero deslumbrador de una grandiosa mariposa de luz.

Las parejas de pronto se encuentran de nuevo, se miran, se acercan y se separan, pero siempre los sonos monorritmicos y misteriosos de los tambores, y el embrujo de la canción nativa, impulsan con vehe-

mencia al hombre a una simulada persecución lujuriente y lujuriosa. El también, al atacar, luce su flexibilidad anatómica al perseguir a la zagala arisca: se agacha y se endereza, con los brazos rodea la cabeza de la pollera, sin tocarla, la abanica con el sombrero, y trata de seguir muy de cerca sus atrayentes movimientos. Pero ella le huye, se le escapa, le vuelve las espaldas y de pronto se le avalanza de frente en un alarde de provocación, adelantando el busto hermoso y su bella cara, deslumbrante, para ahuyentar al endiablado perseguidor. Esfuerzo inútil porque él, insistente, está firme en su terquedad amorosa. Entonces ella se torna tierna, gira de nuevo sobre sí misma; hace venias encantadoras, versallescas, inclinándolo el cuerpo hacia adelante y hacia atrás, y, arrancando a los espec-

tadores urras atronadores, vitores y aplausos de entusiasmo, al centro vuelve temblorosa de emoción, para terminar triunfalmente, sosteniendo con orgullo criollo el ondulante movimiento de sus caderas poderosas, frente al repicador.

Lluvias de monedas y de sombreros han caído sobre la hechicera, y ella corresponde con dulces miradas y sonrisas de simpatía.

Nuevas parejas se suceden a lo largo de la noche, y las emociones, renovadas, van pasando atravesando corazones. . . .

Las luces, en caprichos multiformes, se quiebran sobre las cabezas majas, embrujadoras, y la alegría contagiosa se prolonga hasta el amanecer, como una mueca de burla para el Dolor que vela.

NOTAS

1.—Señora Matilde Obarrio de Mallet.—“Bosquejos de la Vida Colonial de Panamá”. Obra publicada en inglés al principio de este siglo. Traducción hecha por el Lic. Agustín Ferrari. Véase Boletín.

2.—Boletín No. 4 de la Academia Panameña de la Lengua.

3.—Lady Mallet. Obra citada.

4.—Se conoce con el nombre de mundillo al encaje que se hace en una almohadilla larga y redonda, de la cual toma su nombre.

5.—Realmente, el ancho del borde de las faldas de las polleras varía de acuerdo con su tamaño.

6.—El falco en sombra generalmente se hace de dos telas cosidas entre sí. El dibujo se hace en una de las telas que siempre es más gruesa que la otra y se coloca con pequeños ribetes, imperceptibles, después de haberlo recortado cuidadosamente. Véase Lady Mallet. Obra citada.

7.—Antiguamente estos zapatos se usaban dentro de la casa; y para salir a la calle se ponían sobre los mismos unas babuchas, sin talones,

con tacones de madera, las cuales se descalzaban al entrar en la iglesia o en una casa. o. c. Esta costumbre se debía al mal estado de las calles de la ciudad.

8.—Estas peinetas deben su nombre al parecido que tienen con una balconilla de balcón. Y las de perlas, llevaban en sus extremidades una hilera de ellas. En muchas partes, estas peinetas se usan poco; lamentable actitud porque son un bello adorno para la cabeza de la empollerada.

9.—La tostada era “una placa muy ornamentada, toda de oro y de una forma que embonaba en la cintura sobre el vientre como la hebilla de un cinturón moderno, y de tamaño podía medir unas seis pulgadas de largo por tres de ancho y se sostenía con una faja más o menos ancha de terciopelo o de charol”. o. c. Los parches eran un cuadrado de oro labrado con una perlita en el centro. También se usaban monedas de oro en el mismo sitio.

10.—Esta costumbre no la observa nadie hoy en día.

11.—Véase Lady Mallet, obra citada.



PESCAO

Por FEDERICO TUÑON

(...La danza inicia sus pininos,
el danzón, ya crecido, la hace a un
lado y se adueña del salón...)

De un ensayo TAMBORITO.

Otra vez los Carnavales se anuncian con el claro pregón de sus cascabeles que, por hoy, y para estar a la moda, resonarán en "tinieblas". Ya distantes aquellos minutos en que su música tuvo en nuestro ánimo resonancia simpática queda aún en el corazón, tornado ya en espectador reflexivo, como la huella leve de un buque lejano sobre el mar. En nuestra superficie espiritual siguen vagando en lentas ondas los testimonios del trazado que antes hizo la proa apresurada de esa nave de fiesta que avanza y hiere, aunque dulcifica la herida enjugando los bordes con suave gasa de espumas. Nos agrada el breve paréntesis dionisiaco que convencionalmente hacemos para perdonarnos mutuamente el pecado de vivir alegres, y, subsiste, un poco sofocado por el recato que ya comenzamos a considerar necesario, el ímpetu de ayer. Es urgente pedir a la uva la euforia contenida en su cápsula diminuta, y usar prestada la alegría de su jugo maravilloso.

Otra vez los Carnavales y con ellos regresa hasta nosotros, en sus tres tiempos de pregón, climax, y adiós, la danza extraña que se llama *Pescao*.

Es motivo de especulación personal el sortilegio que sobre los panameños ejercen sus notas populares hasta el punto de que ya se ha convertido en un himno festivo. Así vemos que avanza en intensidad una reunión de baile y música; los ánimos van llenándose poco a poco de locura ritual, el frenesí de la danza desplaza de los centros de gravedad regulares la parsimonia y la circunspección; de los labios de un feligrés, ya entrance, surge la petición, en seguida corea: *Que se toque Pescao!* y se elevan, con la unción de un canto litúrgico, sus notas exorcizantes hasta que, antes de cumplirse el rito dionisiaco, se abren en impulso unánime todos los labios para que surja y se materialice en el aire compuesto por los fragmentos de divinidad que cada uno llevaba dentro de su giro, el

dios riente que ha de presidir la fiesta.

Con el *Pescao* ocurre, a no dudarlo, uno de los casos más extraños de sentimentalismo colectivo. De la misma manera que esos individuos salidos de la extrema pobreza, que regresan, ya maduros y famosos, al solar donde transcurrió su dolorosa niñez y se recrean en recordar el truncado crecimiento, nosotros contemplamos en aquella danza un desarrollo de nuestra música auténtica, de la música panameña para las ciudades, desplazada cuando ya daba frutos magníficos, por sus hermanos líricos más maduros y experimentados: el son y el danzón.

En nuestra historia hay que distinguir tres periodos claramente diferenciados: el precanalero, el de construcción del Canal y el que le ha seguido. El *Pescao* había conocido a la República de Panamá cuando llevaba en su vientre, con una gravidez fatal, la ruta interoceánica. Varias tentativas de dar a luz una obra semejante habían abortado. Pero la República seguía esperando que se completara, por la presencia de la semilla fecundadora, la media realidad que ya tenía en su centro por la sola razón de su posición geográfica, como un óvulo ávido. Por aquellos tiempos, a pesar de que Panama era como esas madres pobres que pueden parir un hijo que luego será rey, llevaba una existencia misérrima: Chozas, malaria, tamborito.

La excavación del Canal comenzó y con las obras, cierta comodidad. El pueblo se transformaba en villa y la música pueblerina se hizo bailable en parejas abrazadas, para la gente de la ciudad. Hubo muchas tentativas, numerosas danzas que ahora no menciono por el temor de dejar alguna sin nombrar. Ocurrió, sin embargo, que una modalidad coreográfica y una expresión musical parecida a las nuestras se habían desarrollado fuera del país; y, como somos importadores por excelencia, a nuestras playas llegaron como a una nueva feria sin fecha de cierre, los productos de todo el mundo y los compradores de los siete mares. Importamos zapatos y voces, automóviles, vicios y vestidos, música también. Así nuestra danza se deslizó por la suave

pendiente del danzón hermano, y, mucho antes de que éste ejerciera su imperialismo sobre el mundo entero, ya tenía en nosotros una devota colonia. Por lo mismo que no éramos culturalmente fuertes, nos dominó imponiéndonos su advenediza personalidad. No pudimos ofrecer adecuada resistencia a su invasión de notas musicales. Las maracas, el cornetín y el bongó, sustituyeron al violín, la flauta y la guitarra con que queridos músicos, aún vivos, deleitaron a nuestros padres. Así comenzó la tercera etapa de nuestra historia cercana. Cuando se inaugura el Canal el tráfico de mercancías y el tránsito de viajeros se intensifica enormemente. Cambia nuestro aspecto exterior como ciudad, nuestra psicología como pueblo, nuestros apetitos como adultos. Las fiestas y costumbres sufrieron un colapso. Eramos otros, mejores o peores; pero diferentes. La madre que llevaba en su vientre el niño que podía ser rey, vió angustiada que el vaticinio se cumplía, pero sin que ella compartiera el destino del infante: el Canal nos tiranizaba.

Con *Pescado* está materializado en el tiempo y el espacio todo nuestro inmediato pasado lírico. De allí en adelante la música no pudo seguirnos, como tampoco nuestras fiestas y nuestras costumbres. La música que se vanagloriaba de su coche

pueblerino tirado por caballos, permaneció atrás de nosotros que montamos automóviles de las mejores marcas y última serie.

Pero quedó como un trémolo la danza *Pescado*. Como punto de línea divisoria entre la etapa canalera y lo que vino después, canta con su pulmón joven de principios de siglo el himno jocundo lleno de vigor; lleva la cabeza coronada de mirtos; tiene embriaguez de chicha fuerte y sed de agua del Chorrillo; llora anticipadamente por los dolores que habríamos de sufrir.

De la misma manera que las estalactitas tejen sus calcáreos monumentos con la acumulación de gotas de agua que se filtran en el suelo y llegan, casi sólidas hasta el punto final de su blanco tejido, donde se endurecen en la duda de quedar o desprenderse, el *Pescado* llegó, después de recorrer el subsuelo de nuestra vida canalera—gota estremecida saturada de gracia y alegría,—para quedarse allí, en el vértice lírico, como final de una época. Por eso decimos que con *Pescado* ocurre uno de los casos más extraños de sentimentalismo colectivo; y, de la misma manera que individuos salidos de la extrema pobreza, regresamos ya maduros, progresistas y tristes, al solar donde transcurrió nuestra pobre pero libre niñez, y recordamos, gritando, aquellos tiempos lejanos y tan nuestros.

CUENTO DE LOTERIA

PEOR ES NADA

Por MARIO MARIN MIRONES

Paseaba yo cierta tarde por uno de los barrios elegantes de la ciudad y como me llamase la atención una casita nueva y coquetona, rodeada de verdura, el chofer, un panameño verboso me dijo: veo que a usted, señor, como a todos, le llama la atención la casita de PEOR ES NADA.

Confieso desde luego que el nombre que dió a la casa el chofer me llamó más la atención que la casa misma, y pregunté:

La casa de **Peor es Nada**? Y por qué la llaman así?

—Le diré, señor, que se debe a que el dueño la hizo con dinero que ganó en la Lotería. El espíritu de un amigo le dijo que comprara un número y con ese número ganó. Solo que no compró el billete entero y su suerte no fue completa; pero **Peor es Nada**.

Has despertado mi curiosidad, dije al chofer: anda, cuenta bien el caso. Cómo ocurrió ello?

—Pues verá: Juan Blanco Moreno, el dueño, se acostó una noche temprano por-

que se sentía muy cansado. Pero no habría dormido ni una hora cuando de pronto despertó y dijo a su mujer, que leía al lado de su cama: pronto **Zobe**, busca lápiz y papel y apunta el número 8765. Zobeida Prieto, a quien su marido llama siempre con gran cariño Zobe, refunfuñó un poco, quiso que Juan le explicara el por qué debía apuntar ese número, pero éste le dijo: déjame seguir durmiendo, mañana te cuento.

Al día siguiente Juan no se acordaba del incidente, pero cuando estaba desayunando, Zobeida se lo recordó. Y entonces Juan le dijo: anoche tuve un sueño. Me encontraba en una fiesta del Club de los Doce Pares, en animada tertulia con mi buen amigo Eduardo Fernández, el que murió el día de Pascuas del año pasado, en un choque de automóviles, cuando se acercó a nosotros un muchacho zonzo, a quien llaman **Bizcotela** y que vende billetes a la puerta del Cecilia a ofrecernos la suerte. Eduardo entonces le tomó un billete, el 8765, y me lo mostró diciéndome: éste va a ser el premiado el domingo. Te aconsejo que lo compres. Tomé en broma la cosa, no le dí importancia y como en eso comenzaba la orquesta a tocar *se te ve, se te ve*, me fuí a bailar y olvidé el asunto. Pero luego, cuando concluyó la fiesta, al retirarme del Club, encontré a Eduardo aguardándome en la puerta. Se me acercó y me dijo: Me dará mucha pena que no compres el 8765, porque perderías la ocasión de ganarte la lotería.

La señora Zobeida, que no cree en sueños, brujas ni espíritus, sin que por eso se haga el ánimo a pasar por debajo de una escalera portátil ni aunque la desuellen, ni a barrer de noche, ni a abrir un paraguas dentro de la casa, y que no deja de tocar maderas si ve un tuerto, dijo a Juan que eso nada significaba. Comiste mucho anoche, te acostaste en seguida y te dió pesadilla.

Pero Juan no veía las cosas del mismo modo y se dió a cavilar cómo conseguiría

dinero para comprar el billete, si acaso lo encontraba y le pareció lo mejor pedirlo prestado a Zobeida, que estaba juntando sus economías para comprar una radiola. Pero no sabía como abordarla porque **Zobe** es amiga del ahorro y partidaria de lo mío mío y lo tuyo mío y difícilmente se le hace soltar un triste **urraca**.

Acabado el desayuno, salieron Juan y Zobeida juntos: ella a comprar unos encajes y una caja de polvos y él para dirigirse a hacer números en la ferretería en que trabaja como tenedor de libros. Como vivían en la Bola de Plata, cerca del Cecilia, la primera persona que encontraron al salir de zaguán fue el zonzo **Bizcotela** que les metía por los ojos un billete diciéndole a Juan: cómprelo señor Juan, que este será el premiado. Y ese billete era el 8765!

La coincidencia emocionó a Juan, quien se hizo el ánimo a pedir prestado a su **Zobe** los nueve balboas necesarios para hacerse del billete, pero ésta, terca como un musulmán, se negó al préstamo, atribuyendo a pura casualidad todo lo ocurrido. Juan trató en vano de convencerla, pues **Zobe** creía que comprar un billete entero era despilfarrar el dinero, ya que con una o dos fracciones tenía suficiente. La discusión fue larga y al cabo de ella Juan consiguió que Zobeida le prestara tres balboas para comprar seis fracciones, que resultaron el domingo inmediato premiados con seis mil balboas.

De suponerse es la cólera de Juan, el maldecirse a sí mismo, el acusar a Zobeida, la cual como término a cada una de las innumerables discusiones, le decía a su marido con las más despampanante cachaza: **confórmate, Juan; Peor es nada.**

Y por eso cuando decidieron emprender con este dinerito la construcción de su nido de palomas, el público, en ejercicio de un derecho que nadie le ha disputado nunca, lo bautizó con un nombre apropiado: La casa de **PEOR ES NADA.**

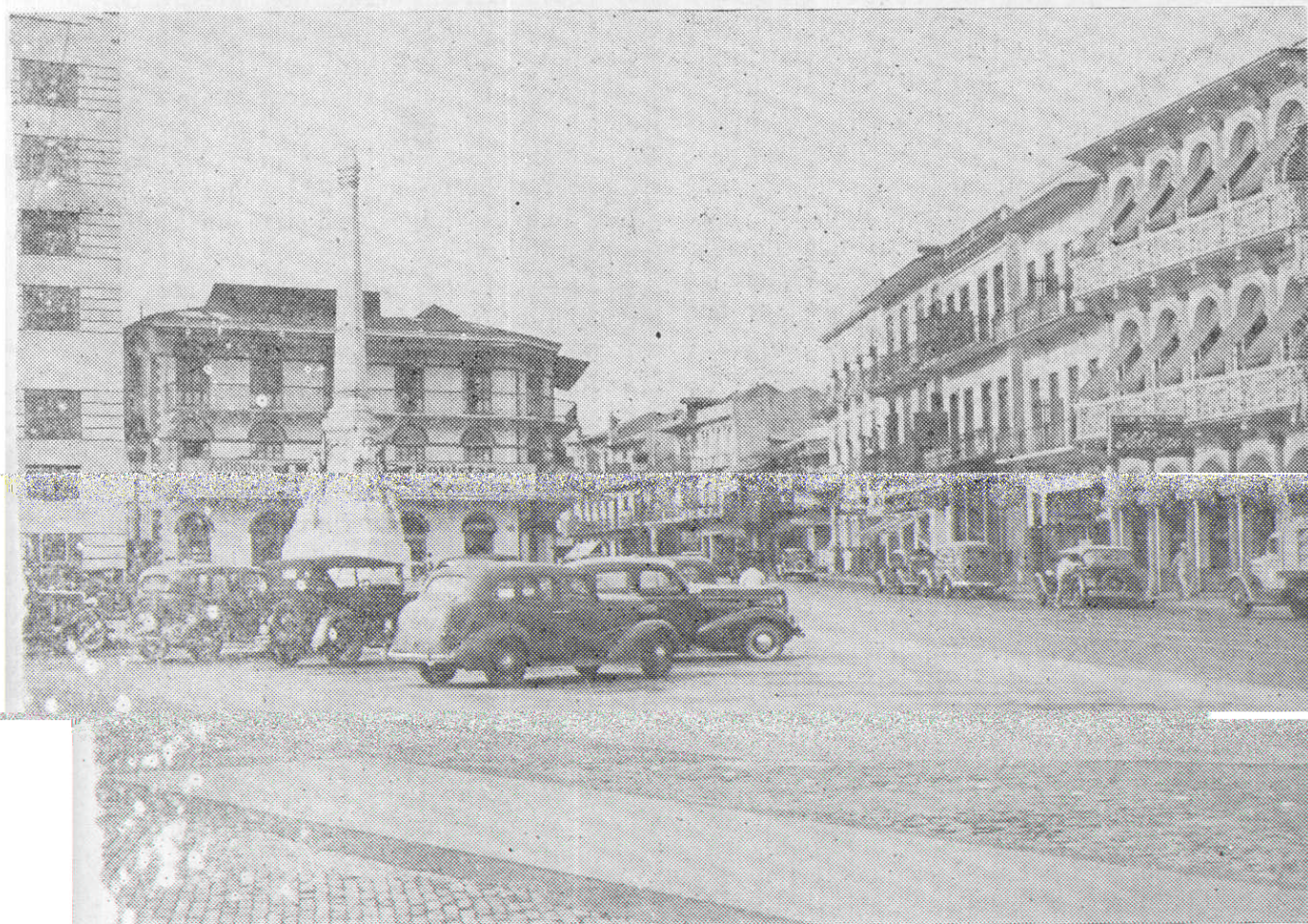
AYER



Esta fotografía nos muestra lo que era la actual Plaza “5 de Mayo”, allá en los comienzos del presente siglo.

Gracias al valioso archivo de don Carlos Endara, nos es posible enseñar a nuestros lectores esta vista, que nos recuerda el 11 de Agosto de 1901, cuando hizo su entrada solemne a esta ciudad el Obispo, Dr. Francisco Javier Junguito, quien seis años antes había estado en el Istmo como Superior de los Jesuitas, y supo, gracias a su celo y su talento, captarse la simpatía y el aprecio de la grey panameña.

Nótese la indumentaria de nuestros abuelos, los vistosos uniformes de los militares que componían el batallón “Colombia”, los modestos y humildes coches y carretas y las fachadas de las casas, que la piqueta demoledora de la civilización ha transformado.



Enfocada desde el mismo sitio, la estación del ferrocarril, se ve lo que era ayer la plazuela que está hoy consagrada a la memoria de los bomberos mártires en la explosión del Polvorín.

La escuela pública de niñas de 1901, es en la actualidad una modesta morada de los hijos de Baco y posada de niñas fáciles. Aquellas viejas casuchas, mal olientes y de feo aspecto, son hoy cabarets, refugio de la gente elegante y hoteles modernos.

Los coches y carretas, tirados por mansos caballos y filosóficos burros, posando sobre calles empedradas, han sido sustituidos por elegantes autos, y la arteria principal de la ciudad es de ladrillos. . . . Las antiguas levitas han dado sitio a las "guayaberas" y a vestidos de nuevo cuño.

Lo que va de ayer a hoy!

COSAS DE ANTAÑO

EL MULATO URRIOLA

Por PERIQUILLO DE LOS PALOTES

LA ESTRELLA DE PANAMA ha abierto un concurso de cuentos. Se otorgarán dos premios primero y segundo, que se denominarán José Gabriel Duque y Demetrio H. Brid H., Director y Redactor en Jefe de ese diario durante un largo lapso. Consisten esos premios en cien y cincuenta balboas, respectivamente.

Decía mi madre que más delira un **matá**, que un atabardillado. He hecho mis planes y voy a tomar parte en el concurso. Mis aspiraciones son muy modestas: me conformo con el segundo premio.

Y hay la circunstancia muy especial de que fuí buen amigo de don Demetrio, caballero sin tacha y sin miedo, que estuvo al frente del periódico en aquellos malos tiempos en que el periodista recibía una ración de hambre. Me parece verlo en el escritorio de la redacción, escritorio muy pequeño y cargado siempre de papeles, dando órdenes, que cuando no eran cumplidas o eran mal interpretadas, daban lugar a una explosión de cólera. Mc Geachy y José Angel Casís, que trabajaban en la redacción, seguían impertérritos en sus labores, no sin cruzar entre ellos una mirada de inteligencia. Y don Demetrio era bueno con el personal y muy querido por todos sus subalternos apesar de que discretamente se le llamaba cascarrabias.

Mi idea fue escribir un cuento de Navidad a base de una anécdota de ese viejo amigo, viejo en relación a nuestras edades y viejo también debido a una antigua amistad, que heredé de mis mayores; pero para escribir el cuento era necesario acudir a sus contemporáneos. Pasé revista a ellos y me eché a la calle en busca de Ña Ruperta, vieja arrabaleña, muy ladina, que conocía los dimes y tomares de la gente **de adentro**.

Enrique Arce, nuestra historiador, me informó que vivía en el antiguo sitio del **Granillo**. Allí me encaminé. Hacía años que no transitaba por esos lugares que el progreso y la civilización han transformado. Ya no sería hoy posible localizar el sitio en que estuvo **Baila-monos**, una especie de

cabaret criollo, en que cuatro o cinco músicos, bajo la hábil batuta del Maestro Loreto tocaba toda la noche danzas, polkas y pasillos.

Al fin, indagando aquí, corriendo allá, localicé a Ña Ruperta, vestida con su tradicional pollera y sentada en una banquetea en el portal de la casa. Al verme, ya que somos buenos amigos, me hizo un saludo muy cordial.

—Jesús, María y José! Qué vientos te han echado por aquí, Periquito?

—Pues andaba en su busca. Trabajo grande me ha costado encontrarla.

—Ge hombre, te más metío a pesquisa? A Dios gracias que no tengo cuentas con la Policía Secreta.

—No, señora. Aún no he descendido tanto. Resulta que como soy periodista voy a escribir un cuento y vengo a consultarla.

—A mí no me vengas con cuentos y con líos. Dime claramente qué estas averiguando?

—Recuerda usted a Demetrio Brid?

—Como la palma de mis manos. A todos los blancos de adentro los traté mucho. Demetrio tenía un compinche con Pancho Ossa y el tuerto Arango.

—El tuerto era **Tranca**?

—No hijito, que **Tranca** ni que niño muerto. El tuerto Arango era el Arcarde de la Cárcel cuando tenían los presos en el Cuartel de las Monjas.

—Sería don Fernando?

—Tampoco... Déjame está. El nombre lo tengo en la puntita de la lengua. Después de una pausa exclamó: Osvarado, Osvarado se llamaba el tuerto. Pues bien: los tres iban todas las noche a **Barrio Caliente** a jugar dominó y a tomar chocolate.

—Veo, Ña Ruperta, que usted recuerda bien a don Demetrio. Cuénteme algo de su vida, que sea interesante para el periódico

—Hijito, tendría mucho que contá de los blancos **de adentro**. Todas sus perrerías las hacían en el arrabal. El mismo General Tomás Herrera estaba enredado con

Josefita, la hija de Marcelina Cárcamo. Y hasta el Obispo, que Dios lo tenga en su santa gloria, corría sus julepes...

—Y de quién gustaba don Demetrio?

—Ya te he dicho, muchacho, que no me comprometas. Sales de aquí y echas a los cuatro vientos lo que te he contaó y enseguida viene la boleta del Arcarde. A otro perro con ese hueso...

—Pero Ña Ruperta, sáqueme del apuro. Tengo que escribir un cuento y ganarme unos reales para pasar la Pascua.

—Eso es otro cantar. Debiste comenzar por ahí y no ponerte a jurguía la vida de Demetrio Brid. Yo te puedo echar muchos cuentos que me ocurrieron a mi misma. Aquellos eran otros tiempos. Todas las costumbres se ven perdiendo. La **Noche Buena** se acabó. Ahora en las casas sólo hay arbolitos de navidad, que parecen puerco espín con sus ramas erizadas. Ya er Niño Dios no viene. Se han buscao un vejete, que llaman Santa Klau, para reemplazarlo. Ya no hay nacimientos y los pocos que hacen son con luz eléctrica y soldados americanos. Esto está perdido...

Pa nacimientos los que hacían las Camero, que vivían en casa de Agustín Arias. Hasta la casa ha desaparecido. Han construído un cajón de cemento para poner un banco.

Las Camero tenían su pesebre muy bonito con el Niño Dios, la Virgen y San José. Los Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltazar. Allí se veía la estrella, los pastores, las vacas, las ovejas... La gente se apiñaba en el portal de las Camero como si fuera peregrinación de viernes santo. Y las viejitas, muy contentas, atendían a todo er mundo. No era cuestión de blancos y negros. Todos éramos hijos de Cristo; pero se murieron las Camero y se acabaron los nacimientos.

—Bueno, Ña Ruperta, dejemos los nacimientos y deme un tema para el cuento.

—Barajo con el hombre apurao. Así no vamos a ninguna parte. Pa ya iba, pa tu asunto; pero tengo que comenzá por decirte quién era yo en la época del cuento. Cómo se vuelve uno con el tiempo: un estropajo.

Yo era una morenita, acanelada, delgadita y alta, de ojos castaños muy grandes y pelo liso, aunque no me lo creas. Estos moños, apretados, que ves ahora son consecuencia de los años y del sol. No solamente

se me achurrao el pelo. Los ojos con esta porción de arruguitas, se me han vuelto chiquiticos. Hoy hijo, cuando me veo en el espejo creo que es castigo de Dios porque yo fuí muy presumía. No hay peor desgracia que ser viejo y viejo sin plata, aguardando que Dios se sirva de mí.

Y no te buries; parece que no crees lo que te estoy diciendo. Es la purita verdad.

Mi madre vivía en la Plaza de Santa Ana, en las bodegas que hay junto al Portal de Palos. Los blancos de adentro venían a hacerme esquina. Y salía Ruperta Villalobos a la puerta, se arrecostaba a la rejilla, con el abanico en la mano porque siempre tenía el calor de la juventud. Mis batitas eran de tela de Bretaña, linón de hilo legítimo, con mis zapatitos de glasé y mi cadena chata y las mosquetas. Hay, que tiempos aquéllos!

En aquella época hacían unos retratos de latón, que llamaban de **dagarrotipo**. Mi mamá estaba loca conmigo y me hizo sacar varios retratos. A Guillermo Andreve le entró la **culequera** de hacer un libro sobre **La Mujer Panameña** y le presté el último que tenía y hasta el día de hoy...

Yo tuve dónde escoger marido. La carne no se quedó en garabato por falta de gato. Había un ingeniero francés, blanco, alto, buen mozo, de patillas rubias. Trabajaba en el Canal, en Pedro Miguel. Se llamaba Monsier Letellier. El hombre se daba tres caídas por mí.

Siempre andaba Monsier Letellier muy limpio con su casco blanco y sus botas altas; pero cuando repicaban duro había que ver al hombre. Con su sombrero de copa, su fardón que le llegaba a las rodillas, sus guantes y su bastón de puño de oro. Los blancos de adentro lo secreteaban mucho como que siempre andaba con los bolsillos llenos de oro. Si había argo de pagá lo pagaba Monsier Letellier.

Pidió permiso para visitarme. A mi casa lo llevó el Dr. Pablo, que era su abogado.

Y en qué quedaron esos amores?

En nada, hijo. Dios dispone y el Diablo lo descompone. Yo tenía dos hermanos que eran muy celosos. Vivían peleando conmigo por los amores del francés. Mi casa era un infierno. Decían que el franchute se iba a burlar de mí y un buen día, por cierto que era sábado de gloria, los dos hermanos se aconchabaron y sin razón alguna le entraron a garrotazos y lo dejaron medio

muerto. Asunto concluído. El franchute no volvió por las puertas de mi casa.

Pero tendría usted nuevos amores, Ña Ruperta?

—Pa qué hijo, pa qué. Pa qué terminaran en otra paliza? La gente le tenía miedo a mis hermanos. Eran unos espanta-pájaros. Como si yo fuera a vivir con ellos; pero lo más curioso, lo que me hacía reír, es que Santiago, el hermano menor, estaba muy interesado en que llevara amores con el Mulato Urriola, que era su compinche. Tu no has oído hablar del Mulato? Era poeta. Hacía versos muy bonitos; pero no era el hombre que me llenara. Era un bohemio.

Como Periquito se moviera en el asiento Ña Ruperta interrumpió su monólogo y le dijo: Ya te cansaste de oír vejeces. Si quieres puedes irte y vuelve otro día...

—Voy a recortá, muchacho.

El Mulato era bien parecido y tenía sentimientos muy nobles. Vivió con una chiricana, hembra de pelo en pecho, durante más de un año. Cuando esa mujer pasaba por la Calle Real atraía todas las miradas. Era alta, bien formada, de pelo negro, ojos grandes, dominantes y un lunarcito junto a la boca, de labios grandes, rojos y sensuales. Si se hubiera arropao en un mantón de Manila cualquiera la hubiera tomado por española. Pues bien; tamaña hembra no podía soportar las escases del Mulato y un buen día le soplaron la dama, fue con otro...

Transcurrieron algunos meses. El Mulato se encontraba en el portal de la cantina de La Plata. En varias mesas se jugaba dominó. A las once terminó una misa en la Iglesia de Santa Ana. La concurrencia comenzó a diseminarse en distintas direcciones. De pronto alguien dió la voz de alerta en el portal: viene la chiricana! Todos clavaron en ella sus miradas. Parecía como que quisieran desnudarla con la vista. Paso serena y altiva... Los comentarios y las indirectas al Mulato no se hicieron esperar. Alguien ordenó que se sirviera el trago en honor a la chiricana. Repartidas las copas se pidió un brindis al Mulato. Inmediatamente se puso de pié. Empuñó su copa y se produjo así:

No pretendáis amigo, que yo mueva guerra al objeto de mi amor pasado; ni que triste, cobarde y humillado, vaya a poner mi corazón a prueba.

¡Que yo la idolatré! No es cosa nueva.
¡Que me dejó por otro! Está probado
Mas... ¿quien sabe? ¡Tal vez en el pecado
La penitencia merecida lleva!

No sin inconstancia para mi deploro,
ni de su fama pésima me río;
ni menos tomo parte en este coro,
que en torno de ella levantáis bravío;
¡pues una dama que se rinde al oro
no se merece ni el desprecio mío!

El Mulato era todo un caballero, nos dice Ña Ruperta. Yo tenía por él un sentimiento que nunca pude definir. Pudo ser admiración a su talento, amor o compasión por la vida que llevaba. Hazte de cuenta Periquito, que un buen día cuando me hacía los visajes, se presentó jumao en mi casa con mi hermano Santiago. Trabajo les costó sentarse. Y lo peor del caso es que traían una botella de Amor Chiricano, que era un ron dulce que vendía Florencia Noriega. Y siguieron bebiendo. Yo me retiré al vecindario; pero un rato después oí gritos en mi casa. Corrí a ver lo que ocurría. El Mulato estaba tendido en el piso de la sala. Echaba espuma por la boca. Todos decían: Se murió... se murió el Mulato...; pero alguien salió corriendo en busca de un médico.

Vino el Dr. Le Bretón, un franchute de los del Canal, lo vió y mandó a preparar agua muy caliente. Luego le echaron en un platén. Le quitaron al Mulato los zapatos y las medias y le introdujeron los pies en esa agua, que estaba propia para cocinar camarones. El Dr. dijo que no era nada y se fue por donde había venido.

Pocos momentos después abrió los ojos el Mulato. Vió el grupo que había a su alrededor. Luego el platén y sus pies, que estaban sancochados. Lo informaron de lo ocurrido. Se secó el sudor que manaba de su frente y sonriendo improvisó estos versos:

“No será una torpeza,
de este médico francés.
Querer sacar por los pies,
Lo que tengo en la cabeza”.

Te digo, Periquito, que todos aplaudieron. En ese momento estuve a punto de caer porque yo siempre he sido enamorada de los hombres de talento.

—Bueno, Ña Ruperta, pero a todo esto

no me ha dado usted tema para el cuento de Navidad. En qué quedamos?

—Hay, hijo, es cierto. Cuando uno se pone hablar de cosas viejas, que le agradan, se pierde la noción del tiempo. Vamos, pues, con tu tema. El cuento es muy corto, pero retrata al Mulato.

Una noche buena llegó a mi casa como a las diez. Todo era bulla en la ciudad. Los muchachos lo dejaban a una sorda con sus carricoches y sus pitos. En mulato preguntó que si teníamos cena y mi madre le contestó que no estaba la Magdalena para tafetanes. Entonces él se dirigió a mí. Me pidió que trajera papel y lápiz. Creía que iba a hacer unos versos. Rupertita, escribe, me dijo. Voy a dictarte. Y comenzó mi hombre:

“Sancocho de gallina;
arroz con dulce y pasas;
lechona asada en horno;
pavo relleno;
tamales ;

salchichas;
pasteles;
2 botellas de vino tinto y
2 botellas de champaña.

Este menú, me probocó el hambre. Bueno, ya estamos, le dije.

Quién va a traer esas cosas?...

Hay Rupertita. Quiere mi mala estrella que no tenga dinero ni crédito. Eso sería lo que yo comiera esta noche en compañía de ustedes, en un ambiente de familia; pero me voy a casa. Esta tarde me guardó mi madre dos postas de pescado frito. Esa será mi cena...

He contao estas cosas del Mulato tal como ocurrieron. Me parece que fue ayer.

Y aquí terminó, Ña Ruperta, su relato, a manera de cuento.

Es esta la eterna historia de los literatos. Reducidos hoy como ayer a una posta de pescado frito

Carta Edicto sobre excomunión mayor contra ciertos bailes.—1776

“Nos el Dr. Dn. Joseph Justo López Murillo Dean de la Santa Iglesia Catedral, Examinador Sinodal de este Obispado, Consultor y Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, Provisor y Vicario General de esta Ciudad Sede vacante. Salud. A todos los fieles y cristianos de uno y otro sexo residentes en esta ciudad y en todos los demás lugares de este Obispado. Salud en Nuestro Señor Jesucristo que es la verdadera. Los bailes torpes, ilícitos y deshonestos que por desgracia nuestra se han introducido en nuestros tiempos, tan lejos están de recrear el ánimo y ser diversión pública que mas bien deben tenerse por enfermedades pestilentes cuyo contagio no solo infecta los cuerpos sinó que trasciende hasta las almas: Por eso, vigorosamente declaman contra ellos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia como vicio de que originan los escándalos y con ellos

la ruina espiritual y aún los autores que califican los bailes por actos indiferentes excluyen aquellos en que notoriamente se descubre la desenvoltura y deshonestidad y los condena por pecaminosos. A la clase de estos detestables y perniciosos bailes, parece que debemos agregar algunos que han dado en practicarse en este Obispado que llaman: “Paradonde”, el “Rendido jactancioso”, el “Sasora”, el “Perganviro”, la “Bodega”, el “Penillere”, y el “Paralao”, contra los cuales se ha levantado el grito en esta Misión con tanta eficacia y con tan buenas señales en los fieles, que hemos quedado persuadidos a que, por lo tocante a esta ciudad, no había necesidad de otro remedio, pero siendo nuestro ánimo el que la evangélica semilla, que con tanto acierto se ha sembrado en esta fértil tierra, se comuniquen también y echen raíces en todos los lugares de este Obis-

pado a donde se han extendido los dichos bailes, tenemos a bien el aplicar todo nuestro esfuerzo a prohibirlos para que se queden del todo abolidos y extinguidos y no quede de ellos ni aún memoria. Por tanto, pues, mandamos a todos los fieles de cualquier sexo, estado, condición y calidad que sean así de los habitantes en esta ciudad, como de los residentes en la demás Ciudades, Pueblos y lugares de este Obispado que ninguno sea osado con desdoro de la honestidad, y con ofensa de Dios Nuestro Señor, en intervenir en manera alguna a los dichos bailes que quedan nombrados, ni a otros algunos de cualquiera nombre que tengan, que sean de la misma especie, clase o naturaleza, bailándolos, tocándolos, oyéndolos, viéndolos, o de cualquier otro modo asistiendo a ellos, bajo la asistiendo a ellos, bajo pena de Excomunión mayor; latíoe sententive ipso-facto incurrenda ona ipso trina canonica monitione promissa; y con la misma pena re-

novamos la prohibición ya antes hecha de un antiguo baile de tambor nombrado el del Obispo por contener pasages torpes y denigrativos a la dignidad Obispal; y así mismo es nuestro ánimo e intención de que en la misma pena incurran los que en las Ciudades inventaren o enseñaren otros mismos bailes semejantes a los ya expresados. I para que llegue a noticia de todos y ninguno pueda alegar ignorancia, mandamos que esta nuestra Carta Edicto se lea y publique en tiempo de mayor concurso y se fije en la Iglesia Parroquial de Santa Ana y que de ellas se saquen exemplares y se remitan a todo el Obispado por convenir así al servicio de Dios Nuestro Señor a que principalmente debemos atender. Dado en Panamá y Diciembre treze de mil setecientos setenta y seis años.—(fdo) Dr. Dn. Joseph Justo López Murillo.

“Por mandado de su Señoría el Cra. Parroco. y Vico Gral.—(fdo) Dr. Francisco Iraos y Pérez. Notario Mayor.”

Breve historia del carnaval panameño

Por GUILLERMO ANDREVE

Los carnavales siempre han sido celebrados en Panamá con entusiasmo, pero su forma actual de cultura y esplendor data de 1910. Antes de este año eran patrimonio de las clases populares. Comenzaban levantando bandera el 20 de Enero, día de San Sebastián, y organizando partidos que rememoraban bien el ataque de la antigua Panamá por los piratas, bien la conquista de México por Hernán Cortés, bien el asalto de los demonios a los pecadores, juego este llamado de los diablos, bien el levantamiento de los esclavos llamados cimarrones.

Durante el tiempo transcurrido entre la levantada de bandera y los días propios del Carnaval todo el que se aventuraba por ciertas calles del arrabal en donde los partidos tenían sus cuarteles era hecho prisionero y obligado a pagar su rescate en millones, según su categoría y el grosor de su bolsa: cien millones, cincuenta, veinte,

diez. Pero no eran para asustar estas cifras, pues con un espíritu de exageración muy portugués, un centavo era un millón, y así el condenado a pagar cien millones, que era el máximum exigible, solo tenía que desembolsar un modesto peso colombiano de aquellos días. El dinero de los rescates se empleaba en bailes, comilonas, géneros para disfraces, material para el juego de la cinta y más que todo en aguardiente.

La gran celebración ocurría el martes de carnaval con sus juegos de agua y harina en la mañana y la exhibición de la comparzas en la tarde. Los juegos consistían en un sencillo lanzamiento de agua clara o teñida con añil, sobre las personas, procurando tomarlas de sorpresa. Unas veces se les lanzaba encima un jarro, otras veces cantidades mayores. Algunos mojados se enfurecían y echaban pestes; otros se resignaban y seguían su camino, pero mu-

chos respondían el ataque y se formaban grandes combates en que los contendores quedaban chorreando agua y empapados de los pies a la cabeza. Lo mismo ocurría con la harina, y si bien ello daba lugar a escenas jocosas era también corriente que originara grescas y la broma terminara a menudo en una lluvia de mojicones y de palos.

Había también la costumbre de los huevos de pascua, llenos de agua perfumada y que los galancetes tiraban a las damitas, procurando no herirlas con ellos.

Por las noches se formaban las *tunas*. De los bailes se desprendían, de media noche para el día, comparsas de mujeres vestidas con la clásica pollera y hombres con vestidos variados, que al son de palmadas, o de sonsonetes ocasionados por piedras o palos, cantaban ciertos aires de ocasión y recorrían así largos trechos de la ciudad. Casi siempre portaban velas encendidas y llevaban alimentado con alcohol el entusiasmo.

Con la formación de la República y el progreso del país las cosas cambiaron. Oigamos lo que dice el escritor señor Guillermo Colunje sobre la organización de los carnavales en su forma actual:

"Fué en el año citado de 1910, gracias a iniciativa patriótica del "Diario de Panamá" que por entonces estaba en pleno auge y gozaba de las simpatías de todo el público y a gestiones anteriores de don Guillermo Andreve, don Juan Antonio Henríquez y otros ciudadanos, cuando se resolvió prohibir las mascaradas en los días patrios y, en cambio, organizarlas para la época de Cuasimodo. El mismo diario proclamó reina de las fiestas a Manuelita Vallarino, niña de belleza extraordinaria y perteneciente a una de las familias de mejor posición social y más rancio abolengo. El entusiasmo que se despertó en esta capital fue mayúsculo. Todos los gremios, todos los círculos, todas las colonias extranjeras, principalmente la española y la italiana, se entregaron con fruición al vassallaje de la preciosa doncella, rindiendo cumplido tributo a Momo. Aquellos fueron unos carnavales regios, magníficos. Calles, balcones, y plazas estaba decorados con arte y gusto, y el desfile de carrozas alegóricas, de comparsas y mascaradas que se efectuó el martes a las cuatro de la tar-

de por la Avenida Central, fué un desborde de alegría, de cultura y buen gusto que resistía ventajosamente la comparación con fiestas análogas de Europa que tienen fama proverbial".

De 1910 para acá, nuestros carnavales han ido ganando en cultura y esplendor, hasta el punto de que, proporciones guardadas por razones de población, riqueza y esfera comercial, pueden figurar al lado de los universalmente alabados de Nueva Orleans y Niza. Poco a poco se ha ido extendiendo su fama y hoy vienen a presenciarlos habitantes de territorios circunvecinos, especialmente de Costa Rica y Colombia y aún de Jamaica, Nicaragua, Cuba y Ecuador.

Hay entre las fiestas con que se celebran nuestros carnavales tres que son las más animadas y típicas: la coronación de la Reina el sábado de carnaval en la noche, el desfile de carros alegóricos el martes de carnaval en la tarde y los bailes populares llamados toldos en las noches del sábado al martes. Estas tres noches de alegría popular, del gusto nacional, del espíritu momesco que anima durante los días de carnaval al pueblo panameño desde el más encumbrado personaje hasta el más humilde hijo de la gleba, merecen verse siquiera una vez y si ello es posible muchas veces en años sucesivos. La ciudad muda de fisonomía en ellas como en un cuento de hadas; la alegría se contagia, todos los que toman parte en las fiestas, como actores principales o como secundarios, sufren un cambio momentáneo y luego guardan por toda su vida los recuerdos más felices.

La primera reina de los carnavales panameños fue Manuelita Vallrino hoy señora de Morrice; la sucedieron en el reinado las siguientes bellísimas damas, excepción hecha del año 1918 en que a causa de la guerra mundial que tuvo su más terrible desenvolvimiento entonces se suspendieron las fiestas carnavalescas: 1911, Isabel Espinosa, hoy señora de Vallarino; 1912, Laura Arjona, hoy señora de Alemán; 1913, Ramona Emilia Lefevre; 1914, Helena Isabel de la Ossa, hoy señora de Méndez; 1915, María Ester Arango, hoy señora de Arosemena; 1916, Raquel de la Guardia, hoy señora de Boyd; 1917, Emmy Cardoze, hoy señora de Midence; 1919, María Teresa Vallarino; 1920, Catita Lewis; 1921, Fa-

nía Obarrio, hoy señora de Boyd; 1922, Mercedes Zubieta, hoy señora de Arosemena; 1923, Zoila de la Guardia, hoy señora de Zarack; 1924, Elida María Arias; 1925, Sarita Chiari, hoy viuda de Lewis; 1926, Aida Pacheco; 1927, Julieta Orillac, hoy señora de Dittborn; 1928, Ruty Ehrman; 1929, Victoria Fábrega, hoy señora de Chapple; 1930, Gladys Müller, hoy señora de St. Malo. De 1931 a 1936 no hubo reina oficial del carnaval y tocó su elección al primer centro de la ciudad: el Club Unión. Sus reinas fueron las siguientes: 1931, Juana Dolores Linares, hoy señora de Gui-

zardo; 1932, Carmen Inés Arias, hoy señora de Miró Quezada; 1933, Clarita Smith, hoy señora de Wright; 1934, Elvirita Zubieta, hoy señora de Arias; 1935, Olga Arosemena, hoy señora de Alfaro; 1936, Sta. Ida Graciela Tarté; 1937, María Elena de la Guardia, hoy señora de Novey; 1938, Sta. Gladys Arias; 1939, Gladys Jiménez, hoy señora de Strunz; 1940, Sta. Delia Díez; 1941, Sta. Marcela Arias, (carnaval oficial); 1942, Graciela Arosemena, hoy señora de Moreno; 1943, Sta. Fania Boyd Obarrio y 1944, Sta. Elisa Arosemena Arango.

DATOS PARA LOS ORIGENES DEL TAMBORITO.—1770

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Hemos leído por allí que “el primitivo origen del Tamborito tiene también su sentido humorístico. Los negros queriéndose burlar de sus amos introdujeron en sus danzas, poco a poco, los movimientos y genuflexiones de los señores que les causaban hilaridad. Mucho tiempo después, cuando la mezcla de razas produjo los criollos, el Tamborito fue modificado y llevado a los patios de las casas criollas; éstas copiaron de las señoras las hermosas faldas y nació la pollera, tal como se usa en la actualidad”.

No podemos decir que tal interpretación (una de las muchas que conocemos ya), sea o no la verdadera sobre el origen del clásico y popular baile del Tamborito. Sólo si estamos en capacidad de afirmar que nuestro baile nacional se encuentra tan adentrado en el espíritu de nuestros connacionales que es raro que haya en todo el país panameña alguna, por vieja que sea, que no sienta en el alma el ritmo acompasado, aunque monótono, del tambor y la tonada, y menos que no haya bailado alguna vez en su vida un alegre Tamborito. De los varones, no se diga, pues todos, unos bien y otros mal, han hecho, con tra-

gos o sin ellos, cuatro piruetas en la rueda de un tambor, aunque sea por cumplimiento, empujados a ella por los amigos o comprometidos por una bella empollerada.

El documento que a continuación transcribimos es el informe que con fecha 18 de mayo de 1770 envió al Rey de España el Gobernador y Comandante general de la ciudad y provincia de Cartagena para describir el baile o bunde que el Obispo había prohibido a los pueblos de la costa “so pena de excomunión mayor”, según la carta del monarca al dicho Gobernador pidiendo un detalle sobre cómo se efectuaba el baile. Por la descripción que hace el funcionario colonial, se ve que el referido bunde puede considerarse, a nuestro parecer, directo antecesor de nuestro Tamborito, perfeccionado y estilizado éste por el pueblo de Panamá con el correr de los años y al subir de la clase humilde a la media y ser adoptado recientemente por las capas altas de nuestra sociedad. Por curiosa la descripción e interesante para los folcloristas, reproducimos aquí el expresado informe. Dice así:

“Señor: Los bailes o fandangos llamados bundes sobre que S.M. por Real Cé-

dula de 25 de octubre último me manda informe, se reducen a una rueda, la mitad de ella toda de hombres, y la otra mitad toda de mujeres, en cuyo centro, al son de un tambor y canto de varias coplas a semejante de lo que se ejecuta en Vizcaya, Galicia y otras partes de esos Reinos, bailan un hombre y una mujer, que mudándose a rato proporcionado por otro hombre y otra mujer, se retiran a la rueda ocupando con la separación apuntada el lugar que les toca, y así sucesivamente alternándose, continúan hasta que quieren que termine el baile, en lo cual no se encuentra circunstancia alguna torpe y deshonesta que sea característica de él, porque ni el hombre toca la mujer, ni las coplas son indecentes. Esta diversión es antiquísima y general en toda la vasta comprensión de este Gobierno, y difícil de contener por la muchedumbre de gentes que la acostumbran, y lo distante de los sitios y lugares y los campos donde es más común su uso, todo lo cual conociendo ya bien el Reverendo Obispo de esta ciudad, ha acordado conmigo que sólo se prohíba por las noches de las vísperas de días de fiesta, porque no suceda que durante toda ella el citado bunde, se queden sin misa al siguiente día los concurrentes, fatigados o descansando de la mala noche, como parece suele ejecutarse.

“Dios guarde la católica Real persona de V. M. los muchos años que la cristianidad necesita”.

El monarca se convenció de la honestidad de los **bundes** y por Real Cédula del

21 de octubre siguiente, conminó al Prelado que “no se propagase a prohibir con censuras, ni otra pena alguna, los festejos o diversiones públicas o particulares, por ser esto ajeno de su jurisdicción eclesiástica y peculiar de la potestad civil y política”.

Con el transcurso de los años, en lugar de un tambor fueron tres, que son los que ahora se acostumbra en el baile panameño: la **caja**, que se toca con bolillos o paños, para llevar el compás de las tonadas; el **repicador** para dirigir con sus sones agudos el baile y el **pujador** para hacer el dúo; estos últimos, lo contrario de la caja que lleva dos parches o cueros que sueñan simultáneamente, sólo tienen uno y se tocan con las yemas de los dedos realizándose las variantes de su sonido con las rodillas al alzarlos del suelo o hacerlos descansar en él. Las mujeres del baile palmotean mientras se canta, llevando también el compás que indica la **caja**. Una cantadora canta a voz en cuello la copla y las demás mujeres la secundan con el estribillo formando coro. Tal es el **Tamborito** panameño hoy día. La agregación que en ciertos lugares le hacen de un violín (como en algunos pueblos de Los Santos); un almirez (como en Antón), o un cornetín (como en no pocos Tamboritos carnalescos de Panamá), no son sino agregaciones para hacer más bulla, pero el verdadero, el clásico Tamborito no tiene sino los instrumentos arriba citados, ni necesita otros para hacer vibrar de entusiasmo al más apático de los hijos del Istmo.

Números favorecidos por la suerte en Enero y Febrero de 1944

Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 2	1293	7921	2011	7238
" 9	1294	5700	1459	8836
" 16	1295	3696	0725	2567
" 23	1296	8318	6141	6462
" 30	1297	8287	7446	5337
FEBRERO 6	1298	4457	6780	9643
" 13	1299	0099	6592	5268
" 20	1300	0927	4392	8428
" 27	1301	1922	0995	7150

DE CARNAVAL



LA ODISEA DE MOMO

*Repercuten desde la lejanía,
sonoros y vibrantes,
los ecos de una gran algarabía.*

*Pareciera
como un rumor de pífanos distantes
y de trompetería
que anunciando estuviera
la llegada triunfal
de algún Dios inmortal.*

*Vagan por el ambiente
hálitos precursores de entusiasmo,
y en su lecho de enfermo, de repente,
se incorpora el marasmo.
Desde un límite al otro
de nuestro fértil campo solariego
cabalga el regocijo sobre un potro
con los cascacos de fuego,
dejando por doquier
llamaradas e incendios de placer.
En el fondo de cada corazón
hay un deseo vivo y sofocante
de gustar la embriaguez de la emoción
más intensa y fragante.*

*Se diría
que la ciudad entera,
hastada ya de la monotonía
que le ha impuesto su ritmo comercial,
por las venas sintiera
la fiebre de un afán de borrachera
y el ardor de una sed de bacanal.*

*Y no son para menos
estos incontenible desenfrenos
de férvido alborozo
y esta explosión unánime de gozo.
Nuestro pequeño mundo
se siente ya cansado
del triste y gemebundo
plañir de los que lloran, bajo un hado
fatal, las defunciones
de sus ensueños y sus ilusiones:
y ha resuelto cederle franca vía
a Momo y su comparsa
de grotescos histriones,
al Dios de la Locura y de la Farsa,*

*que viene a repartirnos por montones,
con su clásica mueca de ironía,
la limosna fugaz de una alegría.*

*Llega el Hijo risueño
de la Noche y el Sueño
a esta linda sultana de dos mares
a mitigar querellas y pesares
y a abrir como un paréntesis jocundo
en este batallar tan infecundo,
en esta brega larga
y opresiva y amarga
contra las veleidades de la Suerte,
que no termina sino con la muerte.
El sabe cuán difícil es la ciencia
de poder soportar con estoicismo
rayano en heroísmo
las miserias humanas
que nos hacen pesada la existencia;
y nos quiere brindar, con los nirvanas
del voluble placer,
siquiera un solo instante,
el ansiado y mirífico calmante
de nuestro padecer.*

*Venga, pues, el agudo retintín
del cascabel de Tonio y Arlequín
a acallar el lamento
denunciador del íntimo tormento;
y que el tupido encaje
que forman las ligeras serpentinas
cubra, como un vendaje,
los rasguños que manos asesinas
le causaron ayer
a nuestro ser.
Hay que engañar la vida
de cualquiera manera,
y poner sobre el rojo de la herida
la unción de una ventura callejera.
Hay que ceñirse la careta un rato
o embadurnarse el rostro de colores,
para hacer más genuino y más ingrato
a la diosa infeliz de la Verdad
nuestro papel de pésimos actores
de la Sinceridad.
Hay que vestir el raso*

lustroso y atrayente del payaso,
y reir, aunque el labio se contraiga
con la angustia interior, para que caiga
en la aridez de nuestro corazón
 lleno de decepción
o atravesado por el venenoso
 dardo del sufrimiento,
 el riego generoso
 de un plácido momento.

¡Que venga la Alegría,
huraña casi siempre y engañosa,
como una Emperatriz, en su carroza
tachonada de rica pedrería!

Llene Momo del vino
que lleva en su tonel
la copa que el Destino
nos rebotó de hiel.
Y como un homenaje
de justa admiración y vasallaje
a esta Corte gentil
del ístmico pensil,
confundámonos todos
en la red de un abrazo pasajero,
libres por un segundo de esos lodos
con que la lid de la ambición ignara
nos ensucia y separa.



DEDICATORIA A LA REINA

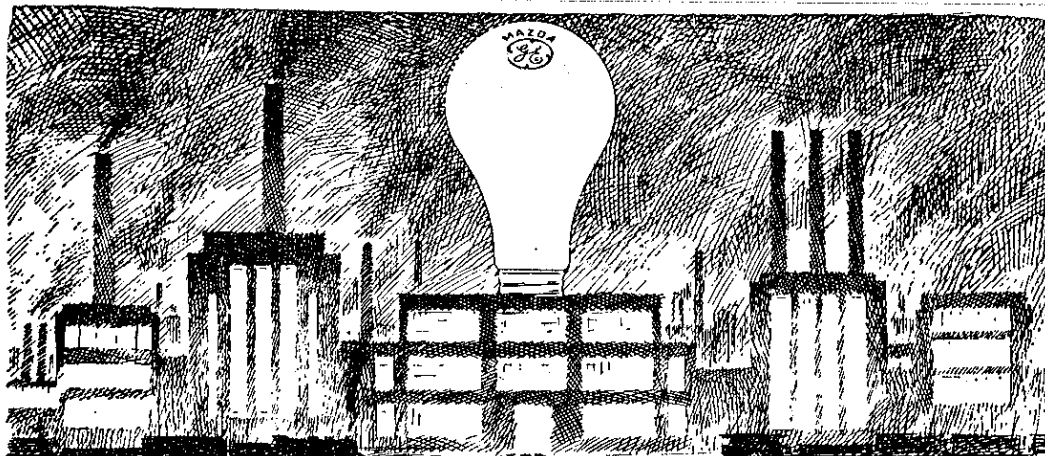
Vos, Augusta Señora,
y vuestra Corte más deslumbradora
que el Astro Rey que en nuestro cielo brilla
habréis de presidir a maravilla
 este loco reinado
que el diligente Momo ha preparado
 para arrojar en él,
 como si fuera
 una mágica hoguera,
nuestra carga de cuitas, dura y cruel.
Con ese magnetismo seductor
que irradia vuestra juventud en flor,
y el aporte selecto y distinguido
de las preciosas reinas que han venido
 de diversas regiones
a compartir con Vos las impresiones
 de esta hornada halagüeña
y a confirmar la fama de que goza,
por sensible, por culta y por hermosa
 la mujer panameña,
tenéis lo suficiente y necesario
para hacer de este frágil escenario
 de ardiente devaneo,
 de este torneo
 liviano y proceloso,
un despliegue de sana entretención;
algo como un jardín maravilloso
 en donde la ilusión
luzca su más galana floración
y el aroma sutil de la Armonía
inunde los espacios noche y día;
 algo como un anhelo

de apagar con las notas de la risa
la débil queja del oculto duelo
que como un aguijón nos martiriza;
 en fin, algo que sea
como una enorme y milagrosa tea
en medio de esta gran oscuridad
en que se agita hoy la humanidad.

Y mañana, pasada esta aventura
galante y deliciosa;
cuando cesa la murga estrepitosa
que resuena como una parfutura
frívola en nuestro templo espiritual,
 la dulce remembranza
 de esta subyugadora
 zambra del Carnaval,
 perdurará en la mente
de vuestros fieles súbditos, Señora,
como perenne chispa de esperanza,
como radiante augurio de otra fiesta
que rivalice en esplendor con ésta,
para cuyo sitio os ha escogido
este pueblo confiado y divertido
que mofa a Ariel y aplaude a Calibán
y que es feliz teniendo "circo y pan".

Jose Guillermo BATALLA.

Carnaval de 1941.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEñA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

CERVEZAS PANAMEÑA



Acompañe al placer de una comida
la delicia de una Cerveza Helada



Balboa-Milwaukee-Atlas



Cervecería Nacional, S. A.

Banco Nacional

DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL



Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

CHITRE

CONCEPCION

DAVID

LAS TABLAS

O C U

PENONOME

PUERTO ARMUELLES

SANTIAGO



Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD.-

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

En Qué Consiste el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

Para Obtener el Subsidio de Maternidad.-

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

Cómo se Paga el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

Cuando el Alumbramiento se Produce al Séptimo Mes.-

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

LA POLLERA, EL VESTIDO NACIONAL

(Viene de la 2ª de la cubierta)

Los anillos de la cadena chata representan escamas de peces, y en su extremo se encuentra casi siempre suspendido un pez de oro. Parece que algunas mujeres han preferido usar una imagen sagrada o una cruz, en lugar del pez, y así ambos emblemas se usan por igual.

La camisola, que hace las veces de corpiño en este vestido, está formada por vuelos circulares, que están divididos en la espalda y en el frente, sujetos por dos juegos de anillos de oro formados por pequeñas conchas de oro, parecidas a las conchitas rosadas que abundan en las playas de la bahía de Panamá.

No se usan medias, pero se acostumbra tener dos pares de zapatos. Los zapatos de delicada pana o satén, muy parecidos a los que usan las bailarinas, son los únicos que se usan en la actualidad, pero antiguamente eran para el interior de las casas, mientras que al salir a la calle se ponían, sobre los zapatos de raso, una clase de chinelas llamadas babuchas, con tacones altos de madera y sin talones, que se descalzaban a la puerta, al entrar en la iglesia o en una casa.

Las chalinas tejidas por los nativos, son de algodón o seda, y se llaman macanas o rebosos. Las chalinas blancas, con los extremos adornados con trabajos en punto de marca o bordados, son conocidas como paños de pollera (3). Las niñas acostumbraban ponerlo abierto sobre el hombro izquierdo, de tal modo que el niño y sus ropas descansan contra el fresco tejido blanco. Debo mencionar aquí una costumbre típica. Cuando una niña termina su tarea de destetar debidamente al niño, la madre le regala una cadena chata, como recompensa por sus servicios.

El llamado Sombrero "Panamá", usado con la pollera, nunca ha sido tejido en Panamá. En su mayor parte son fabricados en Ecuador, y son conocidos por los suramericanos como sombreros Jipijapa o Montecristi, porque los primeros sombreros se tejieron allí. Los sombreros más finos de hoy día, algunos de los cuales cuestan hasta quinientos pesos y aún más, son hechos cerca de Jipijapa, en un lugar llamado Monte-Cristi.

Una bolsa de mallas de seda con dos divisiones, se cuelga de la cintura, por dos anillos que cierran las aberturas. En uno de los extremos se ponen las monedas de oro y en el otro la plata menuda.

El material más comúnmente usado para la pollera es una tela llamada coco o coquito. En algunos casos es adornada con hermosos dibujos de punto de marca. Uno de los más bonitos de esta clase es el llamado "Vallarino", y otros se distinguen también por los nombres de distinguidas familias antiguas, lo que hace suponer que las damas españolas competían unas con otras en inventar hermosos dibujos para los vestidos de sus sirvientas. El trabajo de aguja era la principal ocupación de estas damas. Muchas de estas polleras fueron bordadas a mano en Bogotá, pero hay un precioso trabajo de aguja, propio de Panamá y siempre usado para el peticote de la pollera, que se conoce como talco en sombra. (4).

El talco en sombra está hecho de dos telas cosidas juntas. Se hace un dibujo en una de las telas que siempre es más gruesa que la otra; después se recorta cuidadosamente el dibujo y se ribetea con pequeñas puntas invisibles, y el efecto de esta clase de trabajo en sombra es sorprendente.

La cintura de la enagua a veces está con un peto del más acabado y raro trabajo de aguja.

Para los días de trabajo se usan menos encajes y menos vuelo; o ruchas en la pollera, y el material seleccionado es calico, (5) en inglés calico se le dice a la zaraza.

El vestido de gala es usado en su mayor parte en los días de fiesta, especialmente durante los Carнаvales, y es más primoroso y pintoresco.

Se usaba también una prenda que yo nunca pude conseguir para mi colección y que llamaban la "tostada". Mi madre y otras ancianas panameñas, me la describieron: era una placa muy ornamentada, toda de oro y de una forma que embonaba en la cintura sobre el vientre como la hebilla de un cinturón moderno, y de tamaño podía medir unas seis pulgadas de largo por tres o cuatro de ancho y se sostenía con una faja más o menos ancha de terciopelo o de charol.

(3) Se usan indistintamente, de acuerdo con la labor que adorna la pollera, sea ésta marcada o bordada, y hacen juego con los colores de los adornos de la pollera.

(4) Hoy día se usa el trabajo de talco en sombra en colores vivos, en la pollera misma, además de utilizarlo en el peticote, pero no en colores.

(5) En el interior de la república usan a diario pollera de zaraza, de color morado, azul o rosa vieja o rosado, adornada con encajes estrechos, pues los encajes anchos se usan para las polleras de lujo.



PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1308

DE B. 100.000.⁰⁰

50 FRACCIONES

Que se jugará el día 16 de Abril de 1944

PREMIO MAYOR

1 Premio Mayor de.....	B/.100,000.00		B/.100,000.00
1 Segundo Premio.....	30,000.00		30,000.00
1 Tercer Premio de.....	15,000.00		15,000.00
18 Aproximaciones de.....	1,000.00	cada una	18,000.00
9 Premios de.....	5,000.00	cada uno	45,000.00
90 Premios de.....	300.00	cada uno	27,000.00
900 Premios de.....	100.00	cada uno	90,000.00

SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de.....	B/. 250.00	cada una	4,500.00
9 Premios de.....	500.00	cada uno	4,500.00

TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de.....	B/. 200.00	cada una	3,600.00
9 Premios de.....	300.00	cada uno	2,700.00
1,074	Total.....		B/.340,300.00

PRECIO DEL BILLETE.....B/.50.00

Precio del quincuagésimo de billete..... 1.00

LA POLLERA — EL VESTIDO NACIONAL

Por MATILDE OBARRIO DE MALLET (LADY MALLET)

Se cree que el vestido nacional de Panamá fue originalmente un vestido gitano, reformado con el transcurso del tiempo. En los días de la Colonia era el atavío de las sirvientas de los primitivos pobladores de Panamá.

Era particularmente usado por las niñeras, y el vestido es tan bonito y tan apropiado en un clima caliente, que aún las señoras de la nobleza a veces lo usaban en la reserva del hogar, durante las horas calurosas del día. Aun hay, hoy día, en las familias españolas de Panamá, viejas sirvientas que nunca usan otro vestido. Estas mujeres viejas, reliquias de una edad ya pasada, gozan en hablar de él, de su antiguo respeto para su amos, del encantador recuerdo de los hechos pasados y de la devoción por las familias en cuyas casas algunas de estas sirvientas habían nacido, de esclavos que habían sido puestos en libertad, siendo raros tesoros que vemos desaparecer con verdadera tristeza, pues nunca serán reemplazados.

Un cuidadoso estudio del vestido nacional demuestra su origen gitano. El rosario de cuentas de madera tallada que usa una gitana, y el escapulario de tela, fueron copiados en oro sólido por los nobles españoles, quienes deseaban ataviarse sus sirvientas en una forma digna de su fortuna y posición. El cabestrillo, es también una idea gitana. Los aretes de enorme media luna fueron copiados en oro y perlas, y un encantador adorno del cabello conocido como lapajuela, es una copia del puñal que algunas gitanas acostumbran llevar en el cabello.

Una de las pajuelas de mi colección, tiene una hoja de oro sólido, exquisitamente labrada, mientras que el mango es un trabajo de arte en filigrana y perlas; en el reverso de la hoja un gancho, para sujetarla al cabello. Otra clase de pajuela, tras que el mango es un trabajo de arte en filigrana y perlas, en el revés también en la forma de un pequeño puñal, sirve para un propósito especial; uno de los extremos es un afilado mondadientes, y el otro ha sido ahormado como una pequeña concha, que se usaba para limpiar los oídos. (1).

Dos clases de peinetas se usan; una con una franja de oro labrado, llamada de balcón, por su parecido con la barandilla de un balcón. Estas se colocan hacia la parte de atrás de la cabeza, a cada lado. Las otras, que se llaman de perlas porque su trabajo de oro está coronado con perlas, se usan un poco más hacia el frente. A veces se usa coral en lugar de perlas.

Flores de oro y perlas se esparcen por la cabeza, de las cuales se acostumbra usar cuatro pares. Son hechas en tal forma, que el pedúnculo tiembla al menor movimiento de la dueña, y de aquí el nombre que se les ha dado: tembleques. Los tembleques se usan a ambos lados de la cabeza, detrás de las orejas, con muchos jazmines, claveles y botones de rosas. En las sienes, al nivel de los ojos, se pegaban monedas de oro. Esta costumbre no prevalece ya (2). Pero yo tengo "parches" en mi colección de prendas de pollera y siempre los usaba.

Ocho botones de sólido oro tallado, se usan para sostener las faldas. Las faldas son dos, muy amplias, hechas de vuelos graduados, con yardas y yardas de encajes. Están abiertas a los lados; cada extremidad tiene un ojal para pasar las cintas a través, y éstas se anudan al frente y a la espalda, costumbre que es gitana también.

Se usan anillos en los dedos, pero no se acostumbra ponerse brazaletes. Se me ha dicho que esto se debe al hecho de que los brazaletes se consideraban como un signo de esclavitud, y ese emblema no podía encontrar ambiente entre los gitanos.

La cadena chata es la única parte del vestido que es absolutamente panameña, por su significado. La palabra Panamá es india, y significa variedad o abundancia de peces; se dió a toda la costa que bordeaba la bahía, debido a la gran cantidad de peces que se encuentran en sus aguas. Pedrarias, el fundador de la vieja Panamá, y Fernández de Córdoba, fundador de la segunda ciudad del mismo nombre, no se puede decir que las bautizaron con ese nombre. Simplemente continuaron usando el nombre por el cual esta región era conocida por sus primitivos habitantes.

(Pasa a la 3ª de la cubierta)

(1) Esta pajuela pequeña se acostumbra usar, desde hace varios años, colgada del cabestrillo, y puede ser de plata u oro. La grande de la cabeza, ya no se usa.

(2) O lo que llamaban "parches" que consistían en una plaquita de oro labrado en cuadro con una perla en el centro; esta plaquita estaba colada a un pedacito de terciopelo para facilitar el pegarla al cutis con el jugo de una fruta silvestre que se llama "moyuyo".